

CRIMEN REPUBLICANO Y RESTITUCIÓN CIUDADANA EN LA GUERRA DE CANUDOS

JUAN RECCHIA PÁEZ

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN HUMANIDADES Y CS. SOCIALES (IDIHCS),
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (UNLP)
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS (CONICET)
ARGENTINA

Aceptado para publicación 14 noviembre 2024

Resumen

Este artículo revisa el archivo de la guerra de Canudos para visibilizar las operaciones textuales por medio de las cuales sujetos borrados de la historia disputaron interpretaciones del conflicto bélico acontecido en el interior de Bahía (Brasil) entre 1896 y 1897. En particular abordaré la noción de “crimen” desarrollada por dos textualidades bahianas sobre la guerra: el *Histórico e Relatorio do Comitê Patriótico da Bahia* (1901) editado por Lelis Piedade y la *Descrição de uma viagem a Canudos* (1899) de Alvim Martins Horcades. Estos textos combinan elementos descriptivos y argumentativos que señalan la incidencia de la letra escrita en la restitución del orden social tras la finalización del conflicto bélico en el *arraial*. En ambos documentos se puede apreciar una oscilación ambigua entre la reivindicación ciudadana del *jagunço* y la condena universalista sobre las atrocidades de la guerra en nombre de la Caridad y de la Patria. Los textos analizados son claros ejemplos de cómo la escritura de la historia se vuelve una labor performática sobre el acontecimiento y esas disidencias perturban la lógica maniquea entre vencedores (republicanos) y vencidos (*sertanejos*) propia de las textualidades oficiales de la guerra de Canudos.

Palabras clave: Canudos, guerra, archivo, crimen.

REPUBLICAN CRIME AND CITIZEN RESTORATION IN THE CANUDOS WAR

Abstract

This article reviews the archive of the Canudos war to make visible the textual operations through which subjects erased from history disputed interpretations of the war that took place in the interior of Bahia (Brazil) between 1896 and 1897. In particular, I will address the notion of “crime” developed by two Bahian texts on the war: the *Histórico e Relatório do Comitê Patriótico da Bahia* (1901) edited by Lelis Piedade and the *Descrição de uma viagem a Canudos* (1899) by Alvim Martins Horcades. These texts combine descriptive and argumentative elements that point out the impact of the written word in the restoration of social order after the end of the war in the *arraial*. In both documents one can see an ambiguous oscillation between the civic claim of the *jagunço* and the universalist condemnation of the atrocities of the war in the name of Charity and the Fatherland. The texts analyzed are clear examples of how the writing of history becomes a performative work on the event and these dissidences disturb the Manichean logic between victors (republicans) and vanquished (*sertanejos*) typical of the official textuality of the Canudos war.

Keywords: Canudos, war, archive, crime.

CRIME REPUBLICANO E RESTAURAÇÃO CIDADÃ NA GUERRA DE CANUDOS

Resumo

Este artigo revisa o arquivo da guerra de Canudos para tornar visíveis as operações textuais por meio das quais sujeitos apagados da história disputaram interpretações sobre a guerra ocorrida no interior da Bahia (Brasil) entre 1896 e 1897. Em especial, abordarei a noção de “crime” desenvolvida por dois textos baianos sobre a guerra: o *Histórico e Relatório do Comitê Patriótico da Bahia* (1901) editado por Lelis Piedade e a *Descrição de uma viagem a Canudos* (1899) de Alvim Martins Horcades. Esses textos combinam elementos descritivos e argumentativos que apontam o impacto da palavra escrita na restauração da ordem social após o fim da guerra no *arraial*. Em ambos os documentos, percebe-se uma oscilação ambígua entre a reivindicação cívica do *jagunço* e a condenação universalista das atrocidades da guerra em nome da Caridade e da Pátria. Os textos analisados são exemplos claros de como a escrita da história se torna um trabalho performático sobre o acontecimento e essas dissidências perturbam a lógica maniqueísta entre vencedores (republicanos) e vencidos (*sertanejos*) típica da textualidade oficial da guerra de Canudos.

Palavras-chave: Canudos, guerra, arquivo, crime.



La guerra de Canudos: archivo y crimen

La guerra de Canudos es uno de los eventos más estudiados en la historia brasileña y sobre él se multiplican diversos relatos de todo tipo. El episodio histórico de la guerra de Canudos se ha transformado en una experiencia modélica para varios estudios teórico-críticos sobre el pensamiento latinoamericano. La inclusión histórica del Brasil dentro de la modernidad no fue un proceso tranquilo y consensual como describen los manuales de historia, sino que se trató de una lucha en la que estaban en juego objetivos diferentes para el futuro de una nación. Las particularidades del *sertão*¹ (espacio natural, geográfico y político) incidieron de manera determinante en el desarrollo del conflicto. Sin embargo, no se trata de un caso aislado, sino que encuentra paralelos sistemáticos con otras experiencias de rebelión dentro del Brasil y —en un plano más amplio— en la historia de América Latina (Levine, 1995). El conflicto se desarrolló en el Estado de Bahía; estuvo ligado a los comienzos del período de formación del Brasil como República Federativa, en su declaración de 1889, y así se estableció como la piedra angular del imaginario brasileño nacional y la marca indeleble de su modernidad, al decir de Davobe (2007).

Los hechos de la guerra en sí —lo que los historiadorxs coinciden en definir como “guerra de Canudos”— se desarrollaron entre el siete de noviembre de 1896 y el cinco de octubre de 1897². Aún hoy hay discusiones sobre el origen del conflicto: un amplio abanico en el que se cruzan intereses económicos y políticos de la naciente República brasileña con reivindicaciones políticas, económicas y religiosas de la comunidad que habitó las orillas del río Vaza-Barris, en el interior del estado de Bahía. La primera campaña militar fue un breve enfrentamiento en octubre de 1896 que se desencadenó a partir del rumor de un robo de maderas realizado por los seguidores del beato Antonio Vicente Maciel, a quien se lo conocía popularmente como Antonio Conselheiro. La campaña policial fue comandada y descrita por el teniente Manuel da Silva Pires Ferreira, quien luego de una embestida emprendió la retirada. El conflicto militar se fue agravando en el transcurso de los primeros meses a medida que la amenaza de Canudos se hacía mayor, en gran parte a causa de las derrotas sucesivas de las campañas militares enviadas, primero por autoridades estatales locales, luego por el Ministerio de Guerra nacional³. La segunda campaña a cargo de Febronio de Britto buscó combatir en el *arraial*⁴ en enero de 1897. También fue repelida

1 En este escrito se encontrarán algunos términos en su idioma original, tal es el caso de la palabra *sertão* que refiere no sólo al espacio geográfico y biodiverso que abarca a los estados del nordeste brasileño, sino también a una gran tradición del pensamiento y la imaginación nacional.

2 Para una cronología detallada de los hechos se puede consultar Costa (2017) o Calasans Brandão Silva (1997).

3 Las “Cartas ao Barão” editadas por Novais Sampaio en 2001 muestran de cerca el rápido crecimiento de esta amenaza de los rebeldes, tanto para el orden de la República como también para los intereses privados de los terratenientes de la región.

4 El término *arraial* —muy utilizado en las fuentes militares sobre Canudos— refiere al poblado de Canudos caracterizándolo como una pequeña aldea provisoria y temporaria.



y tuvo que retirarse con un buen número de bajas y dejando su armamento en el *sertão*. El conflicto llegó así a ser cuestión de Estado y el presidente Prudente de Moraes mandó a llamar al coronel Moreira César, reconocido como el “corta-cabeças”, por la violencia jacobina utilizada contra los rebeldes de la Revolución federalista en el sur del país entre 1893 y 1895. A partir de esta intervención el conflicto suscitó la toma de medidas extraordinarias. El dos de marzo un tiro certero dio muerte al coronel Moreira César en plena batalla. Esta nueva derrota del ejército republicano fue el motivo de la mayor difusión del acontecimiento en la prensa internacional.

La cuarta y última campaña fue llevada adelante por el comandante Arthur Oscar entre abril y octubre de 1897. En agosto el *arraial* fue visitado por el ministro de Guerra Carlos Machado de Bittencourt. Con cautela, medida y un gran ejército compuesto por soldados de los diecisiete estados del Brasil, se avanzó por el *sertão* llevando adelante una estrategia de sitio. Cortando los suministros y atacando a la resistencia se exterminó a la casi totalidad del poblado, del cual hoy solo quedan ruinas sumergidas en un lago artificial. La fecha oficial de la muerte de Antonio Conselheiro es el veintidós de septiembre de 1897, cuando se dio por finalizado el conflicto bélico.

En noviembre de 1897 los combatientes a Río de Janeiro regresaron y durante el acto de conmemoración de los héroes de guerra se produjo un atentado contra el presidente de la República, provocando la muerte del ministro de Guerra Bittencourt. En noviembre de 1898, un año después, *The New York Times* publicó, con el título de *Brazilian plotters punished. Five would be assassins of the President Sentenced to long terms of imprisonment* (*The New York Times*, 1988) la noticia sobre cinco de los hombres que habían sido culpados por el intento de asesinato del presidente Moraes, quienes fueron sentenciados a varios años de prisión. El reporte policial del doce de enero de 1898 había determinado veredicto para

el soldado Marcellino quien fue el autor del atentado a daga el día 5 de noviembre de 1897 mientras el presidente realizaba un acto en el que se agradecía públicamente al Real almirante Barbosa por su desempeño en las batallas de Canudos. Él fue el comandante de la tropa que mató a Antonio Conselheiro (*Aberdeen Herald*, 11 de noviembre de 1897, *A knife for Moraes* [traducido por el autor]).

Como bien podemos observar desde los materiales propios del archivo canudense, se trata de un acontecimiento en el que está en juego el futuro de la nación y también una disputa textual por la escritura de la historia, en la que entran en pugna el relato anónimo, la escritura legitimada y el derecho ciudadano. El archivo canudense puede definirse como un espacio donde se pone en escena una realidad que —materialmente hablando— es la realidad de los y las oprimidas. Como lo señala Didi-Huberman (2007), Canudos fue destruido por la guerra de la misma manera en que, hay una destrucción innegable en la conformación del archivo y esta destrucción está testimoniada justamente por el mismo archivo.

Partiendo, entonces, desde esta doble destrucción, en el presente estudio intentare-



mos reponer un trabajo de revisión del archivo canudense en el cual encontramos una serie de textualidades, de origen bahiano, que para finales de siglo desarrollaban en profundidad una crítica hacia la campaña militar entendida como un crimen nacional. El origen jurídico del término define una relación entre sujeto y alteridad determinante para las escrituras republicanas sobre el acontecimiento. El propio término “*crimes*” (etimológicamente, el prefijo *krei* señala una separación, una discriminación), expone un modo particular de relación (discriminación e inclusión) en un nosotros que ya no es exclusivamente metropolitano, sino que señala principios compartidos con aquellas razas modélicas, con los habitantes del *sertão*.

Atendiendo a esta relación entre ley y escritura, desarrollaré a continuación un análisis que busca visibilizar una serie de textualidades “regionales” escritas por científicos, periodistas, voluntarios y estudiantes que vivieron la experiencia del conflicto bélico. Ellos denunciaron las atrocidades de las campañas militares republicanas y el exterminio del pueblo canudense.

La indagación sobre el crimen en Canudos es el punto que todo texto del archivo canudense no puede pasar por alto (más allá de si este se expresa en la forma de la denuncia o como un silencio). El crimen se sitúa en un lugar paradójico, ya que pareciera ser el límite del poder del archivo y, a la vez, el núcleo desde el cual se generan uno y otro texto, una y otra versión sobre la guerra. Todos estos textos son una indagación sobre la muerte, sobre la legalidad de la muerte y sobre el problema ciudadano frente a la muerte.

Histórico e Relatório do Comitê Patriótico da Bahia (1901)

Uno de los textos determinantes que narran la guerra bajo los tópicos del “crimen” es el *Histórico e Relatório do Comitê Patriótico da Bahia*, coordinado por el secretario Lelis Piedade y escrito entre 1897 y 1901 (Figura 1). De este texto encontramos dos ediciones: 1901 y 2002. La segunda es acompañada por un dibujo en tapa basado en un croquis de Pedro Sinzing y una fotografía de Flávio de Barros.



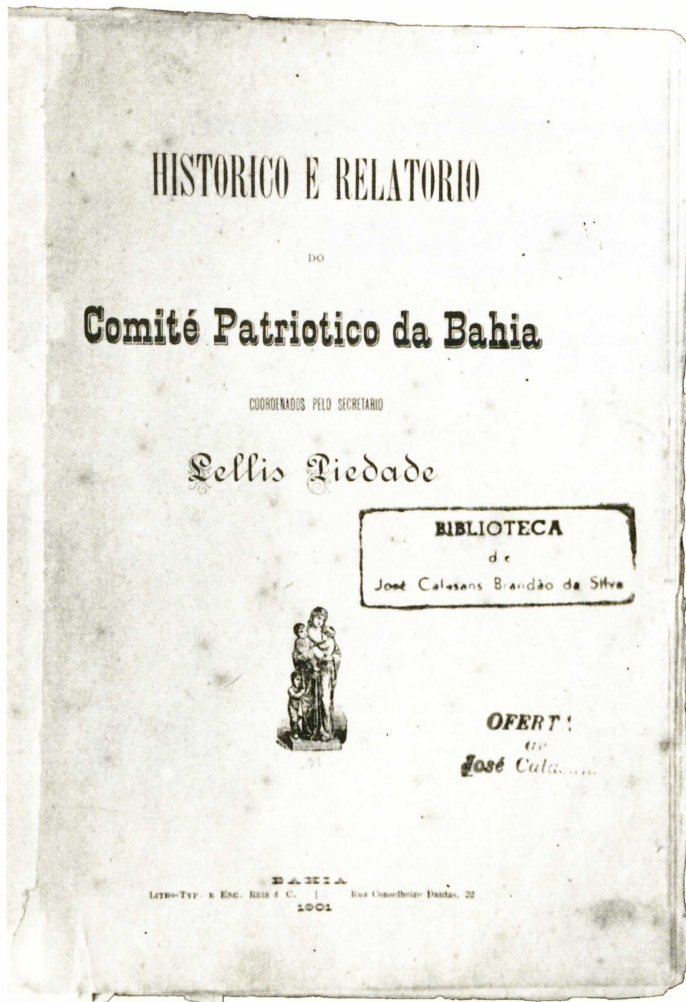


Figura 1. Imagen de la tapa del libro *Histórico e Relatório do Comitê Patriótico da Bahia* (Piedade, 2022).

Foto del autor tomada de un ejemplar consultado en Archivo de la Biblioteca José Calasans Brandão da Silva.

El Histórico e Relatório... comienza con una breve “Explicação” acerca de la importancia de la publicación cumpliendo con el objetivo de satisfacer a todos los que contribuyeron con la benemérita obra del Comitê Patriótico:

Pero también la consagración del alma bahiana, cuya infinita bondad fue fuente sagrada de una asistencia fecunda a los vencedores heridos y a los vencidos de Canudos, que eran también nuestros hermanos y a quie-

nes el destino de la guerra habría dispersado y abandonado enteramente, si la compasión del “Comitê” no se hubiera manifestado lista y enérgicamente a su favor. (Piedade, 2002, p. 45 [traducido por el autor])⁵

Partiendo de un enfoque que podemos denominar “regionalista”, este comienzo del *Relatório* señala el objetivo espiritual de consagración del *alma bahiana* por encima de la división entre vencedores y vencidos. La explicación adjetiva como “desgraciada” a la lucha bélica y señala que esta podría haber sido evitada. El acontecimiento constituye una dolorosísima página en la historia de Bahía, un territorio que —como señala el texto— no debe ser culpado por la desgracia ocurrida. El informe es la prueba de que en Bahía no vivían enemigos de la República, sino ciudadanos que entregaron sus vidas en pos de dar

⁵ “Mas também a consagração da alma baiana, cuja bondade infinita foi a fonte sagrada de uma assistência fecunda aos vencedores feridos e aos vencidos de Canudos, que também eram nossos irmãos e que a sorte da guerra teria dispersado e abandonado inteiramente, se a piedade do Comitê não surgisse pronta e enérgica em favor deles” (Piedade, 2002, p.45).



socorro y dejaron todos sus esfuerzos para salvar vidas en el conflicto. De hecho, el texto opera — en una primera instancia — como un documento legal, funciona como la prueba escrita del quehacer del Comité: “Que el público, por tanto, lea las siguientes páginas y afirme lo que fue el ‘Comité Patriótico de Bahía’” (Piedade, 2002, p. 45)⁶.

El texto consta de una primera parte titulada Histórico que a su vez se subdivide en dos apartados con una conclusión final. Luego se detallan las secciones *El monumento y Huérfanos recogidos en diversos asilos*, y finalmente un balance general cierra el texto. En reiteradas ocasiones se señala que el informe consta de una sección financiera, en la cual se detallan las cuestiones al respecto señalando la transparencia y bondad de la institución. El apartado Histórico comienza con fragmentos de periódicos y cartas desde el veintiséis de julio de 1897. En ellas se determina la creación y acción del *Comitê Patriótico da Bahia* en pos de una participación activa sobre los acontecimientos bélicos que se intensificaban en la región. En estas primeras páginas estamos frente a la fundación de una institución determinante para la consagración no sólo de la victoria republicana, sino también — aunque parezca paradójico— de la derrota republicana. Es decir, a partir de la configuración de un punto de vista regional — el bahiano— la lectura de la guerra marcará sus distancias con la prensa oficial republicana y con las versiones más maniqueas del conflicto (sobre todo aquellas replicadas en las metrópolis brasileñas e internacionales). El resumen del acontecimiento bélico que se presenta en el texto destaca la categoría de “hermandad” y señala la necesidad de socorro al frente republicano:

La entrega de sus hermanos, más que estas legiones, que incluyen hijos de todos los Estados de la República, empeñados en una lucha sangrienta; en la que todo conspira para debilitar a los más valientes; desde la insidia y el salvajismo del enemigo feroz, hasta el desierto y el pavor del campo de batalla, más propio de las trampas y las incursiones de la guerra de exterminio entre bárbaros, que de las operaciones regulares de un ejército disciplinado y de las contingencias del combate en el que pueda, de cualquier modo, intervenir la caridad cristiana. (Piedade, 2002, p. 47 [traducido por el autor])⁷

Las ideas del humanismo y del patriotismo son las que guían los fines últimos de quienes se alistan en la “cruzada santa” para curar enfermos y llevar socorros del cariño y del amor a “nuestros hermanos” (Piedade, 2002, p. 48). Uno de sus principales objetivos es el de socorrer a las viudas y a lxs huérfanxs de los soldados brasileños caídos en el campo de la honra y del deber. Hay una apropiación de tópicos religiosos que establece una distancia con el rigor del objetivismo científico —porque se habla de amor y cariño— pero no se lo

6 “Que o publico, pois, leia as páginas que se vão seguir e afirme o que foi o ‘Comitê Patriótico da Bahia’” (Piedade, 2002, p.45).

7 “A dedicação de seus irmãos, [mais] do que essas legiões, que contam filhos de todos os Estados da República, empenhados numa luta sangrenta; na qual tudo conspira para esmorecer aos mais valorosos; desde a insídia e a selvageria do inimigo feroz, até o ermo e o pavoroso do campo de batalha, talhando antes para ciladas e investidas de guerra de exterminio entre bárbaros, do que para as operações regulares de um Exército disciplinado e as contingências de combates em que possa de qualquer modo intervir a caridade cristã” (Piedade, 2002, p. 47).



hace en referencia a las pasiones sino a un sentido elevado de lo espiritual.

En aquellos apartados, se publican además discursos proferidos en eventos solidarios, tales como el titulado: *En nombre del bien* (Piedade, 2002, p. 72), del Dr. Manuel Freire de Carvalho. En él se resaltan valores como la caridad y se historiza la participación del Estado de Bahía en las guerras de defensa de la patria: la revolución de 1822, la guerra del Paraguay y “ahora también el teatro lúgubre de Canudos” (p. 72). Frente al desconocimiento nacional e internacional sobre la región, la preocupación del discurso es la de deslizar la responsabilidad del estado de Bahía en el conflicto bélico, señalando la distancia con los rebeldes canudenses. Y en su lugar, todo el *Relatório* buscará —mediante una declamación a la patria— colocar a la juventud voluntaria en el pedestal de quienes luchan incansablemente por ella: “Tú, juventud, heredera del heroísmo de tus abuelos, que con tu entusiasmo sostienes el muro de defensa de la Patria” (p. 74)⁸. Entre sus miembros se señalan participaciones muy diversas de presidentes de bancos, comerciantes, miembros de la iglesia protestante, directores de escuelas, universidades y del IGHB, doctores, farmacéuticos y otras personalidades reconocidas por la sociedad bahiana. El veintiocho de julio de 1897 queda fundado el *Comitê*.

El 24 de noviembre de 1897 se presenta el *Relatório da Comissão especial nomeada para recolher as crianças sertanejas feitas prisioneiras em Canudos* al Comitê Patriótico da Bahia, firmado por Américo Barreto Filho, Carlos F. K. Wagner y Dias Lima Sobrinho, enviados de la comisión especial. Es un documento estrictamente legal en el que se describen los acontecimientos posteriores a la finalización del conflicto de la siguiente manera:

Inspirados por los sentimientos fructíferos y nobles de esa caridad en la que tantas veces está inmersa el alma bahiana, en sus grandes temblores de mano bondadosa y clemente, tuviste el piadoso y feliz recuerdo de correr al encuentro de las infortunadas mujeres de Canudos y de la orfandad inocente e indefensa, acogiéndolas bajo la benéfica égida de tu protección. En el envidiable desempeño de la elevada misión, en la que representáis la caridad de esta tierra, nunca os habéis vuelto más dignos de Bahía, que aplaude y alaba vuestra iniciativa, tan humana y patriótica. (Piedade, 2002, p. 211 [traducido por el autor])⁹

La inspiración y buena voluntad sirven de marco para la concreción de la actividad de beneficencia y caridad que se le encomienda a la Comisión especial. Como podemos leer desde las primeras líneas se celebra la iniciativa “humana e patriótica” de protección y cuidado de mujeres, niños y niñas desprotegidas. El documento tiene pretensiones de ser descriptivo y aboga por un tono “objetivo” de cuño cientificista para el tratamiento de la situación particular de

8 “Vós, mocidade herdeira do heroísmo de vossos avós, que de vosso entusiasmo fazeis a muralha da defesa da Pátria” (Piedade, 2002, p. 74).

9 “Inspirados pelos fecundos e nobilitantes sentimentos dessa caridade em que, tanta vez, se vasa a alma baiana, nos seus grandes estremecimentos de mão boa e clemente, tivestes a lembrança, piedosa e feliz, de correr ao encontro das mulheres desgraçadas de Canudos e da orfandade inocente e desvalida, abrigando-as sob a égide benfazeja de vossa proteção; no desempenho invejável da elevada missão, em que representais a caridade deste terra, jamais vos tornastes mais dignos da Bahia, que aplaude e louva essa, tão humana e patriótica, vossa iniciativa” (Piedade, 2002, p. 211, sic).



la reprobable práctica de ciertos abusos y el estado de verdadera miseria y abandono en que se encontraban las desdichadas prisioneras de Canudos, muchos de los cuales murieron de hambre, sin que una sola alma caritativa intentara salvarles la vida. (Piedade, 2002, p. 211 [traducido por el autor])

El punto de partida es una clara denuncia que busca dejar asentada la reparación histórica de una injusticia basada en reconocer la humanidad de prisioneras y prisioneros de guerra con la piedad y la clemencia como bandera. Todo el documento puede leerse en línea con lo expuesto por la Comisión. Es decir, opera como un intento de hacer “lo que estaba en la medida de nuestras fuerzas” (Piedade, 2002, p. 233) para buscar siempre aliados a los grandes sentimientos de caridad y patriotismo.

El interlocutor primero de este texto —a las claras—, no son los niños ni las mujeres analfabetas de Canudos, sino los pares letrados del resto del país y —podríamos arriesgar— del resto de la comunidad internacional. “Bahiano” es la referencia que prima sobre la identificación de “brasileños” y la obra de caridad reivindica un hacer propio del Estado de Bahía. Sobre el final del texto se señala la explícita referencia a la segunda persona del singular con la cual se nombra al Comitê como autoridad.

No nos queda más que agradecerle la generosidad de esta confianza, en el momento en que nos liberamos de nuestros deberes hacia ti, formulando los más fervientes deseos para que la brillante estrella de la fortuna que te ha guiado no te abandone y puedas completar tu obra de civismo, que sin duda, es el finísimo y brillante esmalte donde quedarán reflejados los sentimientos de esta tierra, siempre grande en todo momento. (Piedade, 2002, p. 233 [traducido por el autor])¹⁰

De aquella manera se establece una línea de autoridad (Comisión, Comité, Estado provincial, Estado nacional, preceptos universales) mediante la cual la enunciación bahiana se postulaba como fundamental y se incluía en los tópicos nacionales e internacionales.

Descrição de uma viagem a Canudos, por Alvim Martins Horcades

De entre los relatos escritos al calor de los acontecimientos bélicos, en 1899 —dos años después de la finalización del conflicto bélico— se publica en Bahía este particular relato de viaje (Figura 2). Alvim Martins Horcades se presenta en la tapa como un “académico de medicina, ex-auxiliar médico del hospital de sangre y ex-director del hospital de viruela de Canudos en la 4ª expedición militar”.

10 *“Resta-nos, agora, e tão somente agradecer-vos a generosidade desta confiança, no momento em que nos desobrigamos de nossos deveres para convosco, fazendo votos, os mais ardentes, para que vos não desampare a estrela luminosa da fortuna que vos há guiado e possas completar a vossa obra de civismo que certamente, é o esmalte finíssimo e brilhante onde se hão de espelhar os sentimentos desta terra, sempre grande em todos os momentos”* (Piedade, 2002, p. 233).



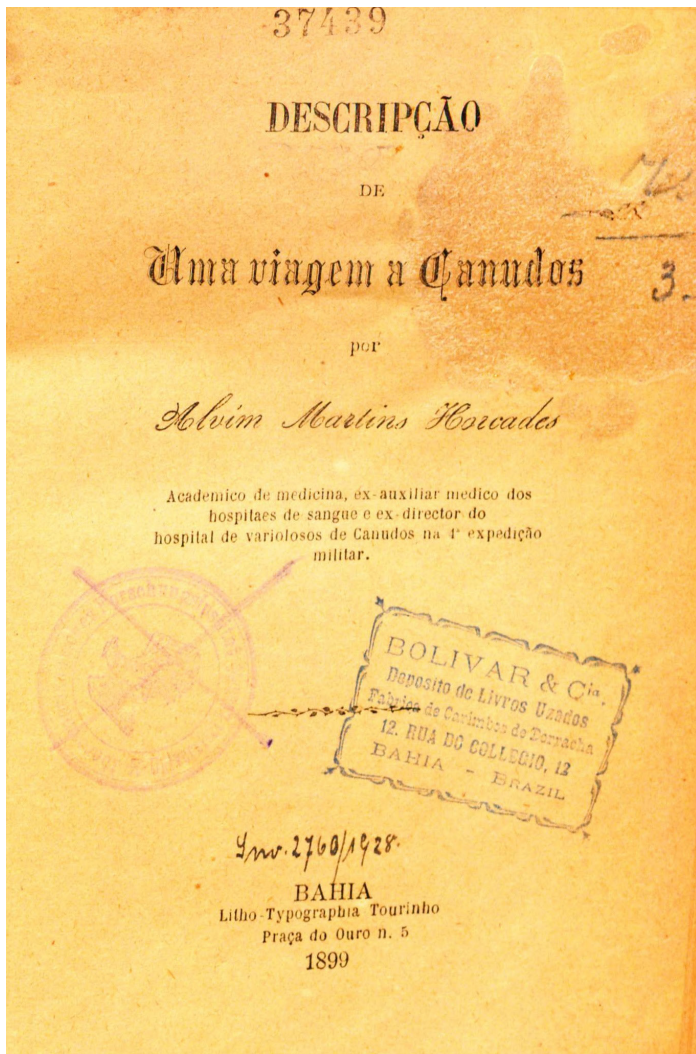


Figura 2. Imagen de la tapa del documento titulado *Descrição de uma viagem a Canudos* (Martins Horcades, 1899).

Foto del autor tomada de un ejemplar consultado en la biblioteca del Instituto Iberoamericano de Berlín.

El texto de Alvim Martins Horcades está estructurado bajo la forma de un desplazamiento de ida y vuelta. El primer capítulo, *De Bahia a Canudos*, describe los inicios del viaje y los objetivos principales de la expedición de estudiantes. El capítulo *En Canudos* es el clímax del relato, que versa sobre lo acontecido en el arraial. Luego, el capítulo denominado *De Canudos hasta Bahía* narra el regreso y el recibimiento en la capital nordestina. Finalmente, el apartado llamado *Canudos* es el más descriptivo, ya que se propone una síntesis socio-cultural del *arraial*, acompañada de un boceto ilustrativo de la ciudadela. El principio constructivo de

la enunciación de Martins Horcades radica en la escritura de la propia experiencia vivida en el campo de batalla. Es este lugar de “testimonio” (Fornet, 2008) el que —en palabras del estudiante de medicina— lo autoriza a hablar y formular opiniones sobre los acontecimientos. En reiteradas ocasiones, Martins Horcades busca legitimar su escritura frente a quienes menciona como “no testigos” de los acontecimientos: “No quiero provocar discusiones, porque no me convencerán de lo contrario de lo que vi y mi objetivo es otro” (Martins Horcades, 1899, p.96).

En la publicación de 1899 de Martins Horcades encontramos una serie de paratextos que enmarcan la *Descrição* y que pueden pensarse como constitutivos del mundo de referencias que el académico busca implantar con su experiencia en el campo de batalla. En las dos primeras páginas, el autor dedica, ofrece y consagra su obra. El libro posee dos

dedicatorias, a saber, al colega “buen amigo y bravo compañero Joaquim A. Pedreira” y —en letras mayúsculas— se lee: “A la memoria de los héroes que cayeron en Canudos” (p. IV). Este sujeto colectivo, plural y anónimo será uno de los más nombrados a la hora de señalar los objetivos que movieron al joven estudiante de medicina a viajar hacia Canudos en 1897. Asimismo, acompaña al texto otra dedicatoria donde se mencionan con nombre y apellido los idolatrados “padres, maestros y amigos” de Martins Horcades, entre ellos el Dr. Adolpho F. Courinho, el coronel Alfredo França y Lelis Piedade. En su mayoría se trata de médicos, pero también soldados y periodistas, la dedicatoria del libro señala a los colegas de campo con benemérito respeto. Finalmente, Martins Horcades consagra —en mayúsculas— su obra “A la Patria republicana y a la Juventud brasileña”. Cada uno de estos paratextos respeta una tipografía diferenciada —también en tamaño de letra— que constituye la formalidad y presentación del libro. El escrito responde, entonces, a una serie de reglas gramaticales, pero también gráficas, que lo distinguen de otros tipos textuales publicados en la época. Estamos frente a un texto que se postula como “académico” y las referencias iniciales permiten construir una red de autoridades intelectuales sobre las cuales se apoyan las formulaciones de Martins Horcades. Tal es así que el texto integral se presenta como un “testimonio de veneración” y está acompañado de un prefacio escrito por Lelis Piedade, firmado en julio de 1899.

Piedade saluda la amistad con Martins Horcades y en ese pacto se estableció el vínculo de autoridad necesario para la colocación intelectual del joven estudiante de medicina, como así también la reivindicación del carácter bahiano del autor. Recordemos que Piedade fue el encargado de constituir el *Histórico e Relatório do Comitê Patriótico de Bahia*, a partir de lo cual se observan varios cruces entre ambos textos. El prefacio se detiene sobre un concepto —que aparece una y otra vez—, y es la asociación entre la labor bahiana de los académicos, soldados y representantes regionales con una noción universalista de “Humanidad” sobre la cual descansa el objetivo de justicia de todo el texto:

A la dedicación ilimitada de los estudiantes de nuestra facultad de medicina, quienes brindaron servicios por los cuales la Humanidad nunca regateará sus grandes bendiciones. Entre ellos se encuentra mi distinguido amigo, uno de los más diligentes en el servicio clínico de la campaña de Canudos. (Martins Horcades, 1899, p. IV [traducido por el autor])

A su vez, dicho concepto realiza un desplazamiento —presente ya en este proemio— de la creencia religiosa en Dios hacia otro tipo de “fe”: en la ciencia y en la patria. De allí que Lelis Piedade, en una formulación opuesta a la reivindicación de la misericordia religiosa, destaque el valor que tiene el texto para los “espíritus desapasionados”, y con ello se reubica en una nueva noción humanista que tendrá como estandarte la glorificación científica de la patria.

En esta línea, una de las preguntas que parecen activar la escritura de Martins Horcades es el problema de cómo narrar las atrocidades de la guerra sin caer en una descripción apasionada de los hechos que obstaculice la veracidad de la denuncia. La postura



es compleja: por una parte, sienta un antecedente en la búsqueda de cierta “objetividad” científica de rigor racional alejada de determinadas configuraciones románticas; por otra parte, se construye una distancia —o al menos se intenta hacerlo— de la pasión en términos religiosos, donde ciertas sensaciones de la experiencia son dejadas de lado en la búsqueda por comunicar la verosimilitud de los acontecimientos. Al decir del autor: “No importa si me tachan de provinciano y pesimista por estas consideraciones; lo que no me podrán decir es cobarde y apasionado” (Martins Horcades, 1899, p.96). Desde aquí se perfila un modo de narrar el crimen muy particular en el que se cruzan constantemente propósitos descriptivos con propósitos argumentativos.

La escritura de Horcades opera como un tratado legal de denuncia de las atrocidades cometidas, por lo que cada escena funciona como una prueba de la verosimilitud de los hechos donde abundan, por ejemplo, el uso discriminado de fechas y horas en el señalamiento de los movimientos del viaje. Los materiales que constituyen el texto son una serie de artículos publicados por Martins Horcades en el periódico *Jornal de Noticias*.

El texto de Horcades se presenta como una serie de notas donde el tipo de narración propuesta es una retórica débil, así definida por él mismo: “Es una obra pequeña, no autorizada y débil, de alguien que escribe por primera vez para el público” (Martins Horcades, 1899, p. IV). La narración se propone desde un “modo llano”. Sin embargo, ya en el proemio se hace uso de dos recursos retóricos clásicos de una introducción, la *captatio benevolentiae* y el tópico de la “falsa modestia”. Este último sirve al escritor como un modo de solicitar permiso para la escritura y relato del conflicto:

Pero ¿qué importa, ya que aquí no quiero mostrar preparación, incluso porque no puedo hacerlo, ni siquiera poner en juego una capacidad intelectual que no poseo; sino presentar muy rápidamente una pálida descripción que sólo dé pequeñas y lejanas huellas de las agruras que atravesamos, de todo lo que sufrimos y vimos? (Martins Horcades, 1899, p. IV [traducido por el autor])¹¹

Se escribe, entonces, desde una noción muy particular de testimonio, según la cual el ver y el sufrir han premoldeado la experiencia directa sobre los hechos que se van a narrar (Nofal, 2022). Se trata, en cierto punto, de una “revelación” en el sentido de otro “reparto de lo sensible” (Rancièrre, 2009) que irrumpe las formas clásicas de la escritura de finales del siglo XIX. El texto se mueve en el límite entre lo que podemos llamar una escritura legitimada y un relato anónimo. A pesar de todas estas aclaraciones previas sobre el valor “no literario” de la obra, Martins Horcades señala que el ejercicio de la escritura realizado es por tal un derecho ciudadano y se cuida al anticiparse por el modo en que tratará ciertos temas muy controversiales para la época. El autor deja en claro que, luego del conflicto, no recibe ninguna recompensa económica por la escritura de su libro.

¹¹ “Mas, que importa, desde que não quero aqui mostrar preparo, mesmo por não poder fazel-o, nem tão pouco pôr em jogo capacidade intellectiva, que não possúo, mas apresentar mui rapidamente uma descripção pallida que dê apenas pequenos e longinquos traços dos agrôres que passamos, do muito que soffremos e vimos?” (Martins Horcades, 1899, Proemio III, sic).



“Nosotros, los jóvenes inexpertos de Bahía”

La reivindicación de la juventud bahiana es uno de los estandartes con los cuales el aprendiz de medicina construye una autoidentificación. La señalada “*mocidade*” ha sido muy poco reconocida en otras textualidades sobre el conflicto, y por ello se vuelve un valor en sí misma. Un valor desde el cual, como iremos viendo, se deconstruyen nociones unívocas y cristalizadas de ciertas identificaciones tales como “vencedores”, “vencidos”, “republicanos”, “fanáticos” y “brasileños”.

En el comienzo del relato del viaje hallamos una presentación del colectivo con el cual el sujeto enunciador se identifica a través del pronombre inclusivo de la primera persona del plural: “nosotros, los jóvenes inexpertos de Bahía [...] en quienes existía la encarnación viva de la Patria y reposaban las verdes esperanzas del futuro, que aún sentíamos en nuestras venas el calor benéfico de nuestra sangre tropical” (Martins Horcades, 1899, p.2). Como voluntarios de la patria, marcha entonces el colectivo de estudiantes de medicina autoconvocado para el servicio en Canudos. Este grupo de jóvenes inexpertos resuelven ofrecer incondicionalmente sus servicios a fin de mejorar en la medida de sus fuerzas la suerte de “nuestros queridos hermanos” (p.2). El deber patriótico llama a primera fila a este colectivo que hace su declaración por medio de la palabra escrita de dedicación a la República. El mismo Horcades señala que el viaje se hizo para probar a quienes dicen que “la juventud de Bahía” (p.7)¹² no conoce de “civismo” y es —en consecuencia— una lección que supera las acusaciones de los “infames detractores del corazón de la Patria” (p.7). Vale la pena detenernos en la siguiente cita, donde aparece con claridad el objetivo de la campaña:

También es necesario decir que al ir allí no fuimos a servir a hombres de pasiones salvajes o principios mesurados; no fuimos a servir a militares ilustres ni a humildes trabajadores administrativos. Allí no teníamos política, no nos afiliamos a partidos políticos; la nuestra era una, única y exclusiva, la mayor y la más bien intencionada, porque no hacía daño, no reprochaba al adversario, sino que lo combatía a muerte; estaba formada por pocos, porque pocos la aman: la Caridad. (Martins Horcades, 1899, p.7)¹³

En el fragmento anterior se dejan en claro los modos en los que Horcades se diferencia de ciertas personalidades afines al conflicto y formula lo que será el estandarte de toda la odisea: la caridad como principio constructivo de la experiencia. De manera similar a lo que señalamos sobre la fundación del Comité Patriótico de Bahía, en estos textos se está configurando un nuevo sujeto social colectivo que tiene como principio la caridad, como

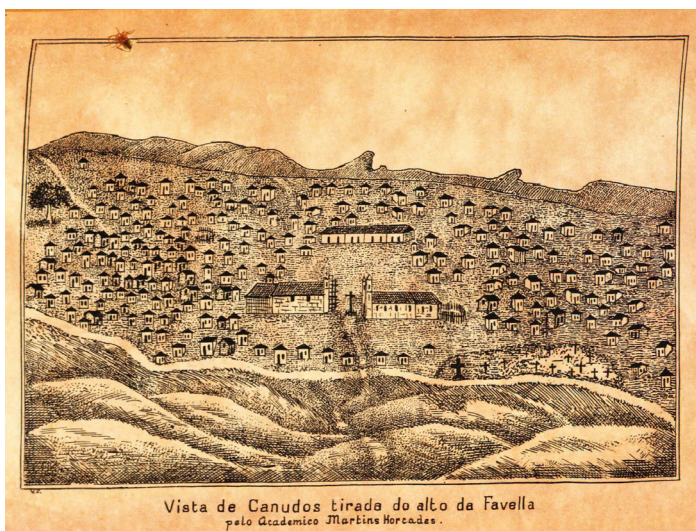
12 Estas acusaciones le valieron a Alvim Martins Horcades una carta de amonestación por parte de José de Siqueira Meneses, uno de los militares de mayor rango en la campaña.

13 “E’ preciso tambem dizer que para lá seguindo não fomos servir a homens de paixões desvariadas ou de principios comedidos; não fomos servir a militares illustres nem tarimbeiros réles; lá não tinhamos politica, não nos filiamos a partidos; o nosso era um, unico e exclusivo, o maior e mais bem intencionado, porquanto não fazia mal, não censurava ao adversario, mas guerreava-o até a morte; era composto de poucos, porque poucos o amam - a Caridade” (Martins Horcades, 1899, p.7).



deber el “civismo” por el servicio a la patria y como arma de lucha, la ciencia. Se trata de un modo particular de combinar la tradición de la caridad con la del civismo y de asociar el cientificismo a los principios republicanos desde una posición “regionalista”, que surge “de esta dulce y amorosa madre llamada Bahía” (Martins Horcades, 1899, p. 138).

Es desde el lugar de testigo presencial que Martins Horcades desarrolla su descripción de Canudos, tal como podemos ver en el dibujo que acompaña a su publicación (Figura 3). El punto de vista del autor se sostiene sobre una distancia, él ve el espectáculo desde arriba: “Y desde allí disfrutamos del interesante y triste espectáculo del que fue teatro la ciudadela de Canudos” (Martins Horcades, 1899, p. 67). El conflicto bélico es, para el joven letrado, un espectáculo de doble carácter, triste e interesante, y su descripción es significativa en la medida en que este se vuelve un objeto de culto y de representación, un teatro. La acción del ver/mirar determina las configuraciones de los múltiples escenarios que el autor va describiendo. Desde esta perspectiva, la guerra se figura tempranamente como un espectáculo del horror, pero dichas escenas no responden a la clásica narración triunfalista republicana, ya que el acontecimiento se define como un “triste espectáculo” en varias oportunidades.



Vista de Canudos tirada do alto da Favella
pelo Académico Martins Horcades.

Figura 3. Imagen de un boceto ilustrativo de la ciudadela.

Fuente: *Descrição de uma viagem a Canudos* (Martins Horcades, 1899, p.97).

Las descripciones de Martins Horcades oscilan entre el deber de la denuncia o el perdón del silencio. Como cuando describe —en medio del propio territorio nacional— a los heridos, desnudos, mendigando de rodillas un poco de alimento para saciar el hambre: “Incluso vimos a oficiales cubiertos

de harapos, muertos de hambre, con el cuerpo abierto en heridas de las que manaba sangre noble, lo cual mostraba el extremo de su dedicación a la República” (Martins Horcades, 1899, p.24). Aquel valor inédito de los luchadores de la patria en condiciones tan paupérrimas lo llevan a realizar una larga súplica en nombre de la patria:

¡Oh! Patria, la más dulce, santa y casta alegría para los que te aman, para los que no son hijos prodigiosos, Patria, ¿dónde estabas tú, que no escuchaste las súplicas, los desespera-



dos ayes de tus hijos que sufrieron por ti? ¿Por qué permitirías que engañaran a aquellos que sacrificaron tanto para salvarte? ¡Estoicismo cruel! ¡Terrible indiferencia!... Que cesen, pues, todas estas enfermedades mortales que os agobian, para que podáis gozar de la vitalidad que necesitáis, ¡oh! Mi patria. (Martins Horcades, 1899, p.25 [traducido por el autor])¹⁴

El horror de las escenas en los hospitales improvisados que los colegas médicos visitan parece no tener límites. Aquello se vuelve en el texto un tópico de lo inefable y, por ende, se constituye como un desafío en la construcción descriptiva del relato. La noción de transformación que aparece en la cita de los defensores de la Patria nos coloca —desde esta primera descripción— frente a nuevas formas de lo humano, determinadas por la atrocidad de la guerra y sobre las cuales Horcades habilita la pregunta de culpabilidad, a saber: ¿quiénes son, finalmente, los culpables del exterminio?

El tópico del horror se profundiza en el relato en las cercanías de Canudos, con la aparición de cientos de cadáveres que forman parte del paisaje y alcanza su paroxismo en la llegada misma a Canudos, donde se completa la siguiente escena:

Seguimos y los horrores que habíamos presenciado desde Joeté se duplicaron: huesos, cadáveres retorcidos e informes, tal vez con las contracciones de la muerte, otros en estado de putrefacción, enorme lastre de cápsulas de cartuchos, una infinidad de caballos muertos, caatingas completamente quemadas, todo lo que llega a los extremos del horror. (Martins Horcades, 1899, p.29 [traducido por el autor])¹⁵

Sin embargo, el relato del horror se encuentra atravesado por una serie de comentarios que aluden al tópico de la felicidad y la alegría. Aunque parezca paradójico, frente a la indescriptibilidad de las escenas atroces, se repiten una y otra vez ciertas frases alegres y esperanzadas que, o bien alivianan la narración de Horcades, o bien abren un desvío que compensa el dramatismo. El adverbio “felizmente” se repite incontables veces en tono de entusiasmo y de buena suerte. Frente a la falta de educación de algunos oficiales de campaña, la felicidad también se vuelve un gesto irónico del narrador: “Afortunadamente, la juventud académica ya le ha recompensado por sus delicadezas...” (Martins de Horcades, 1899, p.39).

La ciudad en llamas se transforma —como un oxímoron— en el espectáculo cruel y bello por excelencia. Como si el horror vivido se completara con una noción muy particular de belleza: “Llegó la noche y entonces empezamos a ver uno de los espectáculos más crueles

14 *“Oh! Patria, o mais doce, santo e casto enlevo para aquelles que te amam, para aquelles que não são filhos prodigos, Patria, onde estavas, que não ouvias as supplicas, os ais desesperadores dos teus filhos que soffriam por ti? Para que consentias que seludibriasse aquelles que tanto se sacrificaram para te salvar?! Estoicismo cruel! Indiferença terrivel!... Que cessem, pois todas essas enfermidades moraes que te acabrunham, afim de poderes gosar da vitalidade que te é precisa, oh! Patria minha”* (Martins Horcades, 1899, p.25, sic).

15 *“Seguimos e os horrores que presenciavamos desde Joeté duplicaram: ossadas, cadaveres estorcidos e informes, talvez com as contracções da morte, outros em estado de putrefacção, enorme lastro de capsulas de cartuchos, uma infinidad de cavallos mortos, catingas completamente queimadas, tudo emfim que chega ao extremo do horror ”* (Martins Horcades, 1899, p.29, sic).



y al mismo tiempo más bellos que se puedan imaginar: ¡una ciudad ardiendo!” (Martins Horcades, 1899, p.79). La forma indefinida se visualiza de un modo cruel y espantoso, pero ello, a diferencia de lo que pudiera pensarse, genera el efecto de una alegría indescriptible: “En los rostros de todos se veía una alegría indescriptible. El enemigo que antes era invisible y misterioso, ahora iba a aparecer ante nosotros para darnos el abrazo de un hermano” (p.81). El horror devela el carácter misterioso de los *jagunços*¹⁶, son sus cuerpos muertos, sus casas prendidas fuego que testimonian la forma verdadera de los enemigos de la República. Y por eso el espectáculo —en su crueldad— genera alegría. Una alegría que el propio Martins Horcades critica en una nota al pie, una alegría que sólo encuentra la forma del enemigo al exterminarlo. Al decir del autor, en verdad, una “terrible ilusión”¹⁷.

“También es justo registrar”

Esta terrible ilusión se emparenta con la forma que adquiere la noción de “victoria” en el contexto bélico, tal como podemos observar en el siguiente fragmento:

¡Ni siquiera sé si es concebible más de lo que vi! El cerebro del hombre no puede, ni su pluma tiene fuerza para narrar los horrores allí presenciados, ¡ni siquiera sé si me expreso bien al decir horror! Pero todo esto fue visto con el mayor desdén, pues en aquella ocasión sólo se pronunció la dulce y agradable palabra de victoria, sin prestar atención a nada más. Esta dulce palabra, sin embargo, hizo que todo el resto pareciera olvidado. (Martins Horcades, 1899, p.77 [traducido por el autor])¹⁸

En este caso, Martins Horcades reproduce el concepto de “victoria” del mismo modo en que lo formulaba el relato triunfalista de sus contemporáneos. A la par que el viaje va señalando el aumento en la toma de prisioneros —que llega hasta los 600 o 800 *jagunços*— y describe las respuestas a las torturas que sufren las mujeres prisioneras, resuena el canto de la victoria republicana. En la misma página en la que se exclama a viva voz la victoria (1899, p.91), también se escenifica el clímax del horror: el sonido de los cantos del triunfo se entremezcla con los gritos y las súplicas de las prisioneras.

16 El término *jagunço* fue acuñado, en primer lugar, por el libro *Os Sertões* (1902) de Euclides da Cunha (2001) para referir peyorativamente al séquito armado de Antonio Conselheiro que combatió contra la Primera República en la guerra de Canudos. Posteriormente, el término se utilizó también para referir a las facciones armadas que trabajan, en esquemas mafiosos y privados, en su mayoría para los intereses de los terratenientes y políticos de las zonas rurales e interior del país.

17 Esta “terrible ilusión” es asimilable a las operaciones que señala De Certeau (2008) sobre la “belleza de lo muerto”, lo cual nos recuerda que el poder, la asimetría e incluso la represión se encuentran en el origen de la indagación científica de lo popular.

18. *“Nem sei se é concebível mais do que vi! O cérebro do homem não pode nem a penna tem força para narrarem os horrores presenciados, nem mesmo sei se me expreso bem, dizendo horror! Mas tudo isso era olhado com o máximo desdém, porque naquela ocasião só se pronunciava a palavra doce e agradável de vitória, sem se atender a nada mais. Esta palavra doce, porém, fazia esquecer aparentemente tudo”* (Martins Horcades, 1899, p. 77, sic).



El texto se detiene para describir qué entiende el autor por “victoria” en este momento y por qué justifica la alegría frente a semejante horror presente. El tópico de lo inefable se quiebra para dar lugar a una reflexión y a una valoración moral sobre el carácter redentor de la victoria genuina: “El entusiasmo llegó al delirio ... sin embargo, una nueva etapa estaba a punto de surgir para mi estado natal, Bahía” (Martins Horcades, 1899, p.93). La victoria genuina, entonces, opera en el texto en dos direcciones: por un lado, se ofrece como una salida legítima (redentora) frente a las atrocidades vividas; por otro lado, desacredita un accionar moralmente incorrecto de ciertos crímenes de guerra cometidos por soldados y militares republicanos. La victoria que el texto festeja, en este sentido, se reconfigura como una prueba material de que determinados valores y no otros son los dignos de festejarse. Se abre aquí un posicionamiento y una colocación muy particular del joven bahiano:

Conciudadanos, pienso que el desgraciado que lucha por la convicción consagrada a una idea y que sufre por ella convirtiéndose en mártir, es más héroe que el soldado que lucha por una convicción, pero también por un compromiso. ¡Sí! La ciencia que profeso, mi naturaleza y mi conciencia, me hacen pensar así. [...] Quizás por eso me llamarán jagunço; pero qué importa, ya que cumplí un deber de conciencia y cumplí un deseo de mi corazón, diciendo la verdad, según el precepto de Sá de Miranda, el insigne poeta portugués, cuyo talento es aceptado por sus conciudadanos: Dile la verdad en todo/ A quien le debes todo. (Martins Horcades, 1899, p.61-62 [traducido por el autor])¹⁹

Esta cita es central en el texto, ya que en ella Martins Horcades despliega su punto de vista ideológico sobre los bandos del conflicto. El fragmento pone en escena la disputa candente que la guerra de Canudos activó en torno al concepto de ciudadanía y, paradójicamente, el estudiante bahiano se coloca del lado de los enemigos y asume el apelativo de *jagunço*. El posicionamiento del autor es altamente polémico y otorga más valor del pretendido a los enemigos de la República. Sin embargo, su crítica —desde la óptica científica—, reivindica el derecho a la ciudadanía para los habitantes del *sertão*, a quienes no denomina como fanáticos sino como “brasileiros”.

En línea, el texto reclama, además, por los crímenes de guerra cometidos por soldados y militares republicanos. Martins Horcades no duda en relatar las múltiples escenas del horror y describe las posiciones de los cuerpos derrotados, moribundos, desgarrados por el accionar bélico. Un contexto de humo espeso en el que los soldados republicanos son descritos como fieras, invirtiendo en gran medida el discurso bestializante que se aplicaba en las textualidades oficiales exclusivamente para referir a los *jagunços*. Estos enemigos de la República ya no son exclusivamente los bestializados ni los fanáticos engeguedidos que

19 "Conciudadãos, eu acho que o miseravel que lucha pela convicção devotada a uma idéia e que por ella soffre tornando-se martyr, é mais heroe do que o soldado que lucha por uma convicção, mas tambem pelo compromisso. Sim! A sciencia que professo, a minha indole e a minha consciencia, assim me fazem pensar. [...] Tal vez por isso receba eu o cognome de jagunço; porém, que importa, desde que desempenhei um dever de consciencia e cumpri um desejo do meu coração, falando a verdade, segundo o preceito de Sá de Miranda o distincto poeta portuguez, cujo talento é acatado pelos seus concidadãos: Dizei em tudo a verdade/A quem em tudo a deveis" (Martins Horcades, 1899, p.61-62, sic).



sacrifican su vida por una causa monárquica ²⁰. Estos aparecen simplemente denominados como moradores, como habitantes.

Es así que el texto vuelve ambiguas las definiciones certeras de “civilizados” y de “salvajes” y con ello cruza la línea y deshace esta oposición (Garate, 2002). En este cambio de roles, en este “devenir salvaje”, Martins Horcades describe prácticas inhumanas que los soldados republicanos realizaban con los prisioneros. La denuncia llega hasta mencionar los tabúes por medio de los cuales parte de los militares republicanos solucionaban el padecimiento del hambre. Ello se intensifica en la descripción de una escena — dentro del contexto de horror y de miseria— en la que se señala un acto de canibalismo entre soldados “amigos” republicanos.

Había otros que, a pesar de estar gravemente heridos, sin poder hacer ningún movimiento, pero desesperados por el dolor de la muerte, que se acercaba con su sonrisa sarcástica y espantosa, se arrastraban sobre espinas, barro duro y pan, en busca del amigo tembloroso, (ya sé que en campaña estrictamente no hay, pero permítanme la expresión), para ver si éste, que también estaba en el choque de no poder salir de la línea de fuego, saciaba su hambre, le daba un alivio a su dolor o al menos aparentemente aliviaba su dolor físico y mental. ¡Cuánta miseria! (Martins Horcades, 1899, p.34 [traducido por el autor])²¹

Asumir y exponer el acto caníbal para hablar de los hermanos republicanos es una acción de mucha valentía que Martins Horcades realiza — como vemos en la cita anterior— sin perder de referencia una complicidad con lxs lectorxs de su texto. En la escena, el paréntesis opera como un pedido de permiso al/la/le lector, resalta la cordialidad moral del narrador, confirma el vínculo y, a la vez, suaviza el horror de la escena. La apelación a este lector humanitario salvará la escena, salvará a las víctimas y socorrerá a la patria.

A diferencia de los discursos oficiales sobre la guerra, el *Relatorio...* y la *Descrição...* proponen otra lectura del conflicto que, al tiempo que desdibujan el límite entre vencedores y vencidos, también recolocan a las víctimas de la guerra dentro de la nación brasileña. Así lo señala Martins Horcades:

Orgullosos de haber luchado con una verdadera raza de héroes, finalmente nuestros hermanos brasileños, a quienes el destino había condenado al exterminio, lamentaban el hecho de haber abandonado a sus hijos, tanto más dignos de otro destino cuanto que es seguro que los *jagunços* no eran bandidos como se suponía, sino eran simplemente fanáticos,

20 Martins Horcades, en nota al pie, descarta las tesis de conspiración monárquica asociada a los *jagunços*: “*Nem sequer o nome de um só filho da Bahia figurou alli como cúmplice de idéas monarchicas. [...] Creio que elles não são mais do que somnambulismos jacobinos*” (Martins Horcades, 1899, p.95).

21 “*Ainda outros havia que, apesar de gravemente feridos, sem poderem fazer movimento algum, mas desesperados pelas dôres da morte, que se approximava com o seu sarcastico e hediondo sorriso, arrastavam-se por cima de espinhos, dura argilla e páos, em busca do amigo estremecido, (bem sei que em campanha rigorosamente não ha, mas permittam-me a expressão), afim de vêr se este, que se achava tambem na colisão de não poder sahir da linha de fogo, lhe saciava a fome, dava-lhe um lenitivo ás suas dores ou pelo menos na apparencia suavisava-lhe as suas dores phisicas e moraes! Quanta miseria!...*” (Martins de Horcades, 1899, p.34, sic).



que supieron morir en la defensa implacable de sus creencias, pagando con la muerte su obstinación en erigirse como un pueblo ajeno a la sociedad y a las leyes. (1899, p.185 [traducido por el autor])²²

Los canudenses, entonces, pertenecen a la hermandad brasileña. Se constituyen en el relato como una verdadera “raza” de héroes que eleva el valor del combate a una instancia modélica sobre el ser brasileño. La fatalidad de su destino los ha llevado a la derrota, no por ser bandidos o criminales sino, por el contrario, por sostener la lucha en sus creencias. El fanatismo, en la cita, es padecido por los canudenses y en su obstinación se determina la ruptura con la sociedad. La alteridad, por tanto, ya no opera por fuera de las categorías de “brasileños”. Se trata de un acontecimiento que se vuelve modélico para pensar la gran hazaña de los héroes de la patria. Una hazaña que se completa, como se infiere de la cita, con su reinserción social y jurídica.

El *Relatorio...* y la *Descrição...* son intentos de incorporar a lxs vencidxs como ciudadanxs, de digerir el trauma de las escenas más atroces del conflicto y de reubicar a lxs canudenses — o al menos lo que queda de ellos y ellas — en una serie de representaciones que los dignifiquen para poder ser asimilados, nuevamente, por los principios de la República naciente. La operación es bien compleja y se ejerce por medio de diversos recursos textuales. En la medida en que se recupere el valor de la ley, se puede recuperar un orden social.

Los ejemplos de socorro descriptos en el *Relatorio...* no solamente buscan atender a la vulneración de derechos de las víctimas, sino que también tienen como objetivo señalar que “este hecho es un ataque al estatus de nuestra civilización y perfectamente incompatible con nuestros sentimientos” (Piedade, 2002, p. 217). Es decir que el Comité Patriótico, por medio de la Comisión, tiene el deber nacional de restituir el carácter civilizatorio y humanitario de la situación posbélica. Es un socorro, no sólo a las víctimas, sino principalmente a la Patria. Y es por ello que hacer justicia para la Comisión significa restituir una serie de señalamientos sobre personas que cumplieron buen servicio y aquellas otras que no lo hicieron. En este ejercicio de contabilización, claramente la Comisión opera como autoridad que distingue a quienes prestaron servicios de buena fe a la patria y a quienes están en falta con ella.

El *Relatorio...* concluye con un conteo detallado de las personas responsables que — una vez retirada la Comisión— dejan a cargo. En primer lugar, una lista precisa de lxs ciudadanxs, entre civiles y militares que se responsabilizaron por los menores que se encuentran bajo su cuidado, mediante término de tutela. La lista incluye por lo menos a diecisiete responsables. En segundo lugar, una lista de las personas al cuidado del Comité

22 “Orgulhosos de se haver batido com uma verdadeira raça de heróis, finalmente nossos irmãos brasileiros, a quem a fatalidade condenara ao extermínio, lamentam o fato do abandono de seus filhos, tanto mais dignos de outra sorte quanto é certo que os jagunços não eram bandidos como se suponha, mas simplesmente fanáticos, que souberam morrer na defesa impertérrita de suas crenças, pagando com a morte a obstinação em se constituírem um povo alheio à sociedade e às leis” (Martins de Horcades, 1899, p. 185, sic).



y llevadas para la capital de Bahía. La lista incluye al menos cincuenta y tres casos. En tercer lugar, una lista de mujeres y menores amparadas por el Comité y dejadas en Alagoinhas y en Queimadas. Se incluyen doce casos. En cuarto lugar, las mujeres restituidas a sus familias y dos menores entregados a sus parientes. Son siete casos en total. En quinto lugar, una lista de trece menores que fueron entregados por sus padres o madres. En sexto lugar, catorce casos de muertos entre mujeres y niñas amparadas por el Comité. Y por último, diecinueve casos de mujeres y menores reclamadas por sus parientes. Como podemos contabilizar, la lista de mayor envergadura es aquella que señala la cantidad de niños y niñas desarraigadas del *sertão* y trasladadas a Bahía.

Entre la victoria y el horror: la escritura como restitución y la persistencia de lo inasimilable

A modo de síntesis podemos señalar, en primer lugar, que los textos analizados son claros ejemplos de cómo la escritura de la historia se vuelve una labor performática sobre el acontecimiento de la guerra de Canudos. En este “hacer la guerra” hemos leído cómo los textos analizados sostienen la preocupación por la inclusión de las poblaciones sertanejas consideradas, simultáneamente, como enemigas y como hermanas. Son dos los grandes tópicos de la unión. Por un lado, opera la categoría de “humanismo”, un concepto abstracto, de alcance “internacional” con el que los enunciadores bahianos se interpelan a ellos mismos dentro de un colectivo que podríamos denominar “universal” y realizan sus acciones de socorro en nombre de la Caridad. Por otro lado, opera la categoría de “Patria” — de carácter más situado — sobre la cual se modelizan las distintas formas de inclusión en la naciente República brasileña. Esta combinación entre Caridad y Patria se establece desde una tradición política más afectiva y diferente a la constelación jurídica típica de la tradición republicana nacional.

Ambos modos de la inclusión antes señalados buscan — por medio de la letra escrita — una reparación de justicia frente a las escenas del horror vividas presencialmente en el conflicto bélico. La escritura de la historia no se limita a las descripciones de los testigos del acontecimiento, sino que, mediante una construcción discursiva de cuño científico (búsqueda del objetivismo, desprecio a las pasiones, reivindicación de una espiritualidad letrada), se imprime como ley de justicia. El gesto de la irrupción de la letra escrita no es meramente una consecuencia de “describir Canudos” sino una forma performativa de construir Canudos, de redefinir Canudos. Y, en este sentido, escribir la denuncia es un acto patriótico y humano por sobre todo conflicto bélico. La denuncia toma el nombre de “crimen”, con lo cual sienta el antecedente más importante a la hora de exponer sobre Canudos y es un hito sobre la escritura famosa de Euclides da Cunha ²³.

23 *Os Sertões* de Euclides da Cunha, publicado en San Pablo en 1902, ya en su “Nota preliminar del autor” acuña el

Sin embargo, no podemos perder de vista cómo las formas de la discriminación de las presencias sertanejas entran en conflicto con los modos de la figuración escrita; por lo cual, como hemos señalado — en paralelo con estas pretensiones de justicia — se puede entrever en estas textualidades una presencia de la alteridad que se desvía de la ley y se vuelve en gran parte inasimilable por estos discursos. Es la voz de las torturadas, es la presencia de los cadáveres en el campo de batalla, es la agencia de las niñeces huérfanas y sometidas al tráfico ilegal donde sus corporalidades no consiguen asimilarse nunca de manera total a la propuesta estatal: aquellas prisioneras que escapan a toda norma y resisten a la “terrible ilusión” de la vida, del cientificismo y del humanismo universalista.

Referencias Bibliográficas

- Calasans Brandão Silva, José (1997). *Cartografia de Canudos*. Secretaria da Cultura e Turismo, Conselho Estadual de Cultura, EGBA.
- Costa, Carla (2017). *Cronologia resumida da Guerra de Canudos*. Museu da República IBRAM/MinC. <http://museudarepublica.museus.gov.br/cronologia-resumida-da-guerra-de-canudos/>
- Da Cunha, Euclides (2001). *Os Sertões (Campanha de Canudos)*. Edição, prefacio, cronologia, notas e indices por Leopoldo Bernucci. Atelie Editorial, Imprensa Oficial do Estado, Arquivo do Estado.
- Davobe, Juan Pablo (2007). *Nightmares of the Lettered City. Banditry and Literature in Latin America (1816-1929)*. University of Pittsburgh Press.
- De Certeau, Michel (2008). La economía escrituraria. En *La invención de lo cotidiano 1* (pp.145-167) Artes de hacer. Universidad Iberoamericana.
- Didi-Huberman, Georges (2007). El archivo arde. [Juan Ennis. Trad.]. En Didi-George Huberman, y Knut, Ebeling, (Eds.), *Das Archiv brennt*. (pp.7-32). Kadmos,
- Fornet, Ambrosio (2008). El testimonio hispanoamericano: Origenes y transfiguración de un género. En *El otro y sus signos* (pp. 113-144) Oriente.
- Garate, Miriam (2002), Cruzar a linha negra e desfazer a oposicao. En *O clarim e a oração: cem anos de Os Sertões*, (pp.234-252). Geração Editorial.
- Levine, Robert (1995). *O sertão prometido: o massacre de Canudos*. EDUSP.
- Martins Horcades, Alvim (1899) *Descrição de uma viagem a Canudos por Alvim Martins Horcades*. Litho Typographia Tourinho.
- Nofal, Rosana (2022). El relato imposible. Los testimonios de la insurgencia popular en la diatriba de los letrados. *RevIISE*, 20, 73-178.
- Novais Sampaio, Consuelo (2001) (Org.). *Canudos*. Cartas ao Barao. Edusp.

término de “crimen” para connotar la guerra de exterminio que el ejército republicano llevó adelante en Canudos. En el famoso libro se señala que la figura del “crimen” impregna “en la significación integral de la palabra” (Da Cunha, 2001, p. 62, traducido por el autor) todo el accionar de la campaña republicana.



- Piedade, Lellis (2002 [1901]). *Histórico e Relatorio del Comitê Patriótico da Bahia*, Rua Conselheiro Dantas, 22.
- Ranciere, Jaques. (2009). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Arcis – Lom

Periódicos internacionales consultados

- Aberdeen Herald (11 de noviembre de 1897) *A knife for Moraes*.
- The New York Times (6 de noviembre de 1988) *Brazilian plotters punished. Five would be assassins of the President Sentenced to long terms of imprisonment*.

Juan Recchia Páez

<https://orcid.org/0000-0001-7210-8393>
 recchiajuan@gmail.com



Es Doctor en Letras por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FAHCE-UNLP), donde trabaja como docente en la cátedra de Literatura Latinoamericana I. Obtuvo el título de Magíster en Literaturas de América Latina en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), y el Diplomado del Programa en Cultura Brasileña de la Universidad de San Andrés (UDES). Se desempeña como Doctoral Researcher del programa internacional Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality In Latin America (MECILA). Es posdoctorando del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la Argentina, con una beca sobre *La guerra de Canudos en la literatura de cordel brasileña desde 1897 a la actualidad. Versiones populares y reescrituras de la historia oficial* y, en carácter de posdoctorando, realiza el Programa de Pós-Graduação em Crítica Cultural (Pós-Crítica) do Departamento de Linguística, Literatura e Artes, Campus II de la Universidade do Estado da Bahia (UNEB). Sus investigaciones de posgrado se dedican al estudio de la literatura y culturas brasileñas con un enfoque latinoamericanista, en la investigación de archivos discursivos y literarios de finales del siglo XIX. Ha sido galardonado con la mención honorífica en el X Premio Internacional "Dr. Leopoldo Zea" a la mejor tesis de posgrado sobre América Latina o el Caribe (CIALC-UNAM). Actualmente es director de la revista *Transas, letras y artes de América Latina* (UNSAM).

